

## Inmigrantes de Cuba en Jamaica (1869-1898) *Immigrants from Cuba in Jamaica (1869-1898)*

MSc. Edilinda Chacón-Campbell

*edi@uo.edu.cu*

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

### Resumen

Cuando los países se encuentran envueltos en contiendas bélicas se producen fuertes éxodos de personas. Las causas son variadas: unos salen en busca de lugares pacíficos por temor a las consecuencias, otros tratando de salvar sus economías, mientras unos terceros por sus posiciones políticas se ven precisados a abandonar sus lugares de orígenes, no por las represalias, sino en busca de lugares donde recomponer las fuerzas para un nuevo intento en pos de alcanzar los objetivos que persiguen. Durante los treinta años de guerra contra el colonialismo español de Cuba salieron importantes oleadas de personas dirigidas a diferentes puntos de la geografía latinoamericana y caribeña. Uno de los lugares escogido fue Jamaica, país que por su cercanía permitía un rápido arribo al territorio nacional. El presente trabajo tiene como objetivo demostrar la presencia de inmigrantes de Cuba en Jamaica entre los años 1869 y 1898.

**Palabras clave:** emigrantes, inmigrantes, cubanos

### Abstract

When countries are involved in wars there are strong exoduses of people. The causes are varied: some go out in search of peaceful places for fear of consequences, others trying to save their economies, while third parties by their political positions are forced to leave their places of origin, not for reprisals, but in search of places where to recompose the forces for a new attempt in pursuit of reaching the objectives that they pursue. During the thirty years of war against Spanish colonialism in Cuba, important waves of people headed to different points of the Latin American and Caribbean geography emerged. One of the chosen places was Jamaica, a country that due to its proximity allowed a rapid arrival to the national territory. The present work aims to demonstrate the presence of immigrants from Cuba in Jamaica between the years 1869 and 1898.

**Keywords:** emigrants, immigrants, Cubans

## **Introducción**

Generalmente las investigaciones históricas abordan el tema migratorio desde la perspectiva de la inmigración, fenómeno demográfico muy vinculado a la historia de Cuba mientras que, los estudios sobre los procesos emigratorios y en particular los que tuvieron lugar durante los mediados y finales del siglo XIX han quedado relegados a un segundo plano o casi inexplorados. Durante ese periodo, algunos países latinoamericanos y caribeños descollaron al recibir a diferentes grupos de cubanos que por diversos motivos salieron de nuestro país.

Ubicada a 150 Km. al sur de Cuba la isla de Jamaica se convirtió durante los años lucha independentista en uno de los receptores diversos grupos de inmigrantes: unos porque determinaron establecerse en lugares tranquilos cuando la Isla era escenario de grandes luchas mientras que otros debido a su quehacer político y militar en las gestas liberadoras, urgieron ir al exilio en determinados períodos de los años bélicos. Lo anterior explica una considerable presencia cubana en el lugar.

A pesar de lo antes expuesto, los estudios relacionados con la emigración cubana en Jamaica constituyen un campo prácticamente virgen correspondiéndose los que se han realizado con algunas personalidades del proceso emancipador que por determinadas situaciones tuvieron que residir en ese país, de modo que han sido abordados fundamentalmente desde su accionar político militar y no desde su cotidianidad.

Una de las investigadoras que, - hasta donde se conoce-, más aporta a la temática es Jean Stubbs con el trabajo “Cuba y Jamaica en el camino del tabaco”, estudio que, sin pretender analiza a esa comunidad, ofrece importante información de utilidad para el presente trabajo cuyo objetivo es demostrar la presencia de inmigrantes de Cuba en Jamaica entre los años 1869 y 1898.

## **Desarrollo**

Las investigaciones que de una manera u otra tratan sobre los grupos de personas asentados en Jamaica durante las guerras de independencia, generalmente se vinculan a personas altamente comprometidas con el proceso liberador que tenía lugar en la mayor de la Antillas y cuya situación económica no era desahogada, sino por el contrario. La

percepción que sobre ese asunto ofrece la antes citada estudiosa, resulta más esclarecedor, asunto que además confirman algunos de los documentos del Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC). Al respecto Stubbs señala que: “Hubo entre los emigrados cubanos algunos opulentos, quienes trajeron respaldo financiero y eran principalmente de origen hispano y blanco. Los hubo también que llegaron sin recursos y eran muchas veces mulatos y negros. No todos estaban comprometidos con la causa independentista cubana, pero Jamaica dio refugio a alguno de los líderes principales de la independencia cubana, activistas y familiares”. (Stubbs, 1997: 85)

La cifra de cubanos asentados en Jamaica durante esa época resulta difícil cuantificarla en tanto, según la autora del ya mencionado artículo los padrones no brindan una información exacta, incluyendo a aquellos que de una forma u otra se relacionaron con la industria del tabaco ya que “desafortunadamente su número está decreciendo y en muchos casos adoptan otras industrias que creen les ofrecen mejores retribuciones por sus trabajos” (Stubbs, 1997: 85). Una aproximación a su monto lo ofrece Jorge Oller en el artículo *Fotógrafos mambises en Jamaica* “cuando afirma que “Jamaica, isla cercana a la costa sur de oriente, acogió humanitariamente a más de 8 mil cubanos que huían del terror colonial.” (Oller, 2018: 1)

A juicio de la autora del presente trabajo varios factores influyeron contra la existencia de una acertada estadística sobre ese particular. Por un lado la permanencia de los mismos en ese país en ocasiones dependía de la situación existente en Cuba; por ejemplo durante la Tregua Fecunda muchos regresaron a nuestra isla ya fuera por un determinado tiempo o definitivamente y otros lo abandonaron con el reinicio de la guerra. Otro factor que debió incidir fueron los cambios de nacionalidad por matrimonios motivados en algunos por nupcias contraídas con nativos de la vecina isla. Un tercer elemento justificativo de la falta de datos fieles sobre la cantidad puede estar relacionado con los lugares de asentamiento pues si bien mayoritariamente se establecieron en Kingston, St. Andrew y St. Catherine; lo cierto es que también se disgregaron por otras parroquias del país.

La concentración de los nativos de Cuba en las principales parroquias le permitió una mayor interacción entre los allí residenciados, asunto que se puso de manifiesto no sólo en las prácticas económicas sino que tributó al mantenimiento de otros elementos representativos de la cultura cubana como fueron la religión y el idioma.

Concerniente al credo, los Libros de Ciudadanía Norte del Archivo Histórico Provincial ponen al alcance de los interesados varios ejemplos. Uno de esos casos se encuentra registrado en el Libro 330, folios 117 y 121 y sus protagonistas fueron los frutos del matrimonio entre el santiaguero Octavio José Lay Bucheraux y Elisa Godman Derux: Armando Napoleón y Octavio Leopoldo quienes llegaron a Cuba a la edad de 13 y 11 años respectivamente. Durante el acto de cambio de la ciudadanía británica por la cubana, ambos declararon haber nacido en Kingston al igual que su madre y bautizados en la iglesia católica que existía en el lugar. Similar manifestación tuvo Carlos Manuel Castañeda Bestard, nacido en Kingston en 1875 hijo de padres cubanos, un habanero y una santiaguera.

De igual manera la práctica de la lengua materna fue parte de su cotidianidad transmitido a la descendencia nacida en esos parajes. Los antes mencionados así como otros casos realizaron sus gestiones sin la mediación de intérpretes. La siguiente anécdota ocurrida en Jamaica sustenta lo afirmado sobre el idioma:

En la puerta de la casa estaba un hombre mayor, aparentemente de raza blanca, de quien solicité permiso para caminar a través del campo. Pero, en lugar de contestarme, preguntó en español a una muchacha que estaba a su lado” ¿Qué dice?”. Sin embargo, cuando le hablé en su propia lengua, enseguida dio su consentimiento, por lo que caminé alrededor del campo que estaba cultivando con tabaco junto a dos muchachos- quienes eran probablemente sus hijos- y uno o dos trabajadores negros. Era evidentemente la familia de uno de aquellos exiliados cubanos que han introducido esta industria tan exitosamente que las mejores marcas-como las de Machado- difícilmente pueden ser distinguidas de la producción cubana y son ampliamente exportadas a las otras islas británicas. (Stubbs, 1997: 91).

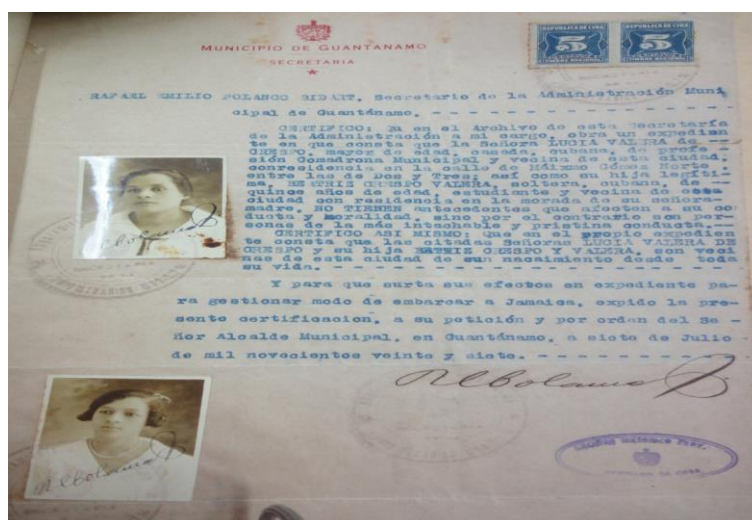
La conservación del idioma natal se puso de manifiesto además en las gestiones para obtener pasaportes realizados en Jamaica, así como en los trámites para nombrar apoderados en Cuba.

### **Solicitudes de pasaporte y delegación de poderes**

De acuerdo a la información que en la materia pasaportes del fondo Gobierno Provincial de Santiago de Cuba, después de iniciada la guerra de los Años, a partir del año 1871 se hace palpable un crecimiento de las solicitudes de pasaportes con diferentes destinos y en particular hacia Jamaica. Esa situación pudo estar en correspondencia con el proceso de radicalización que desde esa fecha comenzar a experimentarse en el campo insurrecto y las tácticas aplicadas con el propósito de incorporar a las diferentes zonas al proceso emancipador. En esa dirección, el inicio de la invasión a Guantánamo, tuvo que influir en la decisión de muchos de abandonar la región.

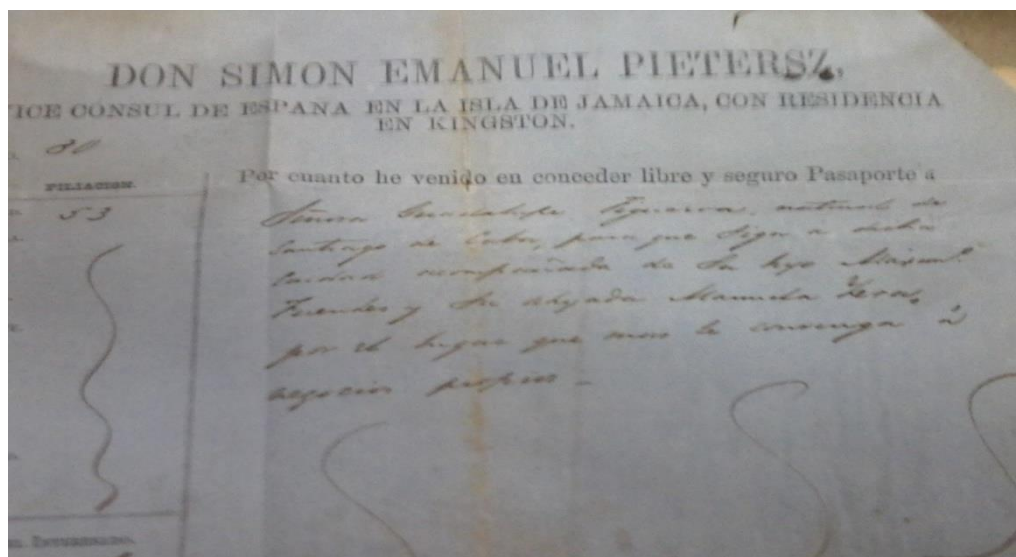
La antes nombrada institución de protección y conservación de los fondos documentales posee información que demuestra lo anterior: a partir de julio se observa un incremento de esas peticiones contenidas en los legajos 1797, 1798 y 1799 del Fondo Gobierno Provincial, materia pasaportes. De esa época se ejemplifica con las gestiones realizadas y concesiones del documento a Don Justo Espinosa y al español Don Joaquín Estrich ambos fechados el 1ero de julio de 1869. De ese mismo año fue el de Doña Ana Luisa Martínez emitido el 3 de agosto.

Lo anterior no excluye a negros y mulatos que en lo esencial por diversos motivos tuvieron que emprender el camino de la emigración. En ese grupo se encontraron los Maceo, aunque de ellos no se encontró la referida documentación, -al menos en el Archivo de esta ciudad, -se puede corroborar ese asunto con los casos las peticiones de la parda Sara Hurrutinier con fecha del 29 de agosto de 1869 y días después el 1ero de septiembre la de la morena libre Dolores Pérez. Otra muestra fue la solicitud hecha al Gobernador General de jurisdicción Cuba realizada por la mestiza Hilda Valera para viajar al ya aludido territorio.



AHPSC: Fondo Gobierno Provincial: Materia Pasaporte, leg. 1798, exp.9

También existen evidencias de los que hicieron el viaje a la inversa, es decir de Jamaica a Santiago de Cuba; todos movidos por la tramitación de asuntos económicos o como reza en la documentación por negocios propios, circunstancias que les permitió un sistemático contacto con el lugar de origen. Lo anterior se patentiza cuando el 10 de marzo de 1872 la señora Guadalupe Figueroa natural de Santiago de Cuba realizó gestiones ante el vice cónsul de España en Jamaica a fin de que se le concediera a ella, su hija y a una ahijada los pasaportes para viajar a la ciudad por diligencias particulares.



AHPSC: Fondo Gobierno Provincial: Materia Pasaporte, leg. 1797, exp.6

Llama la atención que la mayoría de los solicitantes eran personas de la raza blanca tanto masculinos como femeninos. Esa realidad confirma la afirmación de Stubbs sobre la composición de esa inmigración aunque el desconocimiento de los tipos de negocios por los cuales viajaron impide determinar la magnitud de sus recursos. No obstante el motivo de los viajes a Cuba lleva a concluir que se trataban de personas con una determinada holgura económica.

Resulta importante señalar que durante la Guerra Necesaria continuó la emigración con destino a Jamaica. Ese asunto se puede comprobar al analizar algunos de los documentos contenidos en los legajos 1798 y 1799. Lo anterior se argumenta con la solicitud de Doña Concepción Segura quien recibió el documento necesario para viajar al país que había escogido el 14 de octubre de 1895. Ese viaje lo realizaría acompañada de su hijo de 7 años.

De ese periodo también se archivan documentos sobre el otorgamiento de facultades a personas residenciadas en el país, fundamentalmente en Santiago de Cuba para la venta de esclavos, fincas y/o muebles del hogar, cuyos dueños se encontraban en la caribeña demarcación. Relacionado con la venta de esclavos se conoció a través del Protocolo Notarial No1877, folio 144 que, ante el cónsul de España en Jamaica radicado en Kingston, el 21 de febrero de 1877 compareció la señora Gertrudis Castellanos, mayor de edad, viuda declarando hallarse accidentalmente con el objetivo de otorgarle amplios poderes a su hija Felicia Marcé para que en su representación vendiera sus bienes y en especial a dos esclavos llamados Ceferino y Dimas por el precio que pudiera convenir y ajustar. Fueron testigos de esa gestión dos hombres que al menos por los nombres y apellidos y el tratamiento que se les dio pudiera tratarse de cubanos blancos. Ellos fueron Don Esteban Fernández de Castro y Don Francisco Surí.

Un trámite vinculado a la venta de muebles fue el realizado Don Juan Laugino Solvez. Esa gestión fue anotada en el Protocolo Notarial No 558, folio 174 con fecha del 15 de enero de 1875. En ese caso no se trató de un inmigrante cubano, sino español, natural de Cádiz y ocupado en el comercio. Por el contenido del expediente se entiende que el mismo emigró hacia Jamaica desde Cuba. De acuerdo a esa papelería, en la fecha antes expuesta, se dirigió al cónsul de España en Kingston para autorizar a su hermano

Gabriel, vecino de Santiago de Cuba la venta por un valor entre 30 y 50 onzas españolas de todos sus muebles los cuales había dejado bajo su custodia su consanguíneo.

Como en los casos de las diligencias de pasaportes para viajar por negocios propios en estos, también se trataron de inmigrantes blancos en Jamaica y con determinado poder económico.

### **La industria del tabaco en Jamaica y su vinculación con Cuba**

Un renglón económico que debió su desarrollo a la inmigración cubana en Jamaica fue el de la industria del tabaco. Ese asunto es detallado en el artículo “Cuba y Jamaica en el camino del tabaco” donde la autora sostiene que fue un escritor cubano nombrado Guillermo González, quien tras un proceso de observación se percató que a pesar de las óptimas condiciones existentes en el país para el desarrollo de su producción, esta se restringía al tabaco de cuerda para un limitado mercado interno de modo tal que, en 1873 González redactó un tratado sobre la siembra y la manufactura de esa hoja, documento que cambió no sólo la producción sino que dio inicio a la historia del producto en ese país. Sobre ese particular apuntó:

Desde su residencia en la isla de Jamaica el escritor ha visto grandes cantidades de tabaco nativo de calidad admirable y semejante en su condición original a cualquier tabaco cultivado en Cuba. Pero por ignorancia de la manera de plantar el tabaco, en primera instancia, y en razón de incluso menos experiencia en su tratamiento a lo largo del cultivo y subsiguiente proceso de cura, el valor del producto era esencialmente disminuido cuando el trabajo empleado en él -de haber sido correctamente dirigido - hubiera logrado un producto más valioso en todos los renglones y completamente igual al cultivado en Cuba.

El escritor, por tanto, a modo de instrucción para toda la isla y de agradecimiento al país donde sus compatriotas han encontrado cordial abrigo, ha elaborado este trabajo. (Stubbs, 1997:88)

No obstante, no fue hasta la posterior llegada de algunos cubanos con experiencia en el sector, que comenzó la introducción de la verdadera cultura tabacalera en ese país. En ese quehacer jugaron un papel determinante Benito y Juan Machado quienes en 1873 emigraron de Cuba hacia los Estados Unidos con el fin de establecerse en Filadelfia. Sin embargo, poco tiempo después, se trasladaron hacia Jamaica en busca de un clima



similar al cubano. (Stubbs, 1997: 87). Ellos eran miembros de una familia blanca oriunda de la zona central de nuestra Isla donde sus integrantes habían poseído grandes propiedades.

Los Machado llegaron a Jamaica en 1874 y por su accionar todo indica que hermanos tenían una determinada solvencia económica, que les permitió iniciar en tierra jamaicana esa empresa de lo que posteriormente fue un exitoso negocio con la fundación de una de las más grandes compañías tabacaleras de ese país.

Desde su arribo ambos y comenzaron “la introducción de la semilla del tabaco” vueltabajero y a difundir su cultura agrícola. Para ello viajaron por todo el territorio con el fin de enseñar a los campesinos lugareños sobre las técnicas relacionadas con la siembra y cosecha de la hoja, así como las posibilidades de éxito de una compañía. Se dedicaron, además, a la selección de las tierras que consideraron idóneas teniendo en cuenta las condiciones ambientales que presentaban y su similitud con las tierras y clima de las mejores zonas de cultivo de Cuba. Todo ello determinó la selección de territorios de Temple Hall y Colbec pertenecientes a las parroquias de St Andrew y Claredon, así como otras áreas aledañas a St. Catherine.

Para mediados de 1874 surgieron las primeras vegas y en 1875 la primera fábrica que tuvo su coronación cuando a principios de la década de los 80 se instalaban en el mercado internacional las primeras marcas comerciales de tabaco elaborado por cubanos en Jamaica. Sus sellos aludían al lugar de origen de sus fabricantes: “Fantasía Habanera Tabacos Superiores” y “La Tropical”.

Si bien fueron los Machado los que contribuyeron al despegue de la producción tabacalera en Jamaica, sería injusto omitir el papel que en este despunte y desarrollo jugaron los distintos grupos de emigrados que llegaron al país los cuales se vincularon a dicha industria en sus distintas facetas ya fuera en el cultivo o en la elaboración. La historiografía recoge algunos nombres entre los que se encontraron Lorenzo Palomino y la familia constituida por Blanchet Rojas. Ellos fueron personas blancas que en un principio trabajaron para los Machado, pero luego fueron mejorando y estableciendo sus propios negocios aunque no alcanzaron la magnitud de los promotores.

Sobre la importancia y relación de los cubanos con el tabaco expresó en 1962 uno de los descendientes de los Machado del que se presume permaneció definitivamente en ese país: “una parte de Jamaica y un monumento a sus fundadores, quienes vinieron buscando un hogar donde pudieran vivir en paz y libertad y quienes dieron a Jamaica en cambio su moderna industria tabacalera.” (Stubbs: 1997, p. 92)

### **Inmigrantes políticos**

Debido a su proximidad con Cuba, Jamaica fue considerada como un lugar estratégico dentro de los planes para la liberación de Cuba. Es por ello que vinculados a la isla de Jamaica se encuentra la vida y accionar de algunos de nuestros más ilustres héroes independentistas que emigraron durante el período de la Tregua Fecunda, cuando en Cuba se habían agotado las condiciones para continuar la lucha y era necesario desde el exterior trazar nuevos planes tácticos y estratégicos.

A diferencia del grupo anterior, en el que quienes lo encabezaban eran principalmente blancos, este se caracterizó por la diversidad étnica y una difícil situación económica que los hizo padecer con rigor las penurias de la emigración. Otro elemento caracterizador de este grupo lo constituyó la vertical incondicionalidad de sus integrantes con el proceso independentista cubano.

Uno de los primeros inmigrantes políticos salidos de Cuba hacia a Jamaica fue, el palmero José Ernesto Bavastro y Cassard, figura poco estudiada por la historiografía local. En ese lugar donde desplegó sus potencialidades a favor de la causa revolucionaria.

Nacido en Palma Soriano, Santiago de Cuba el 23 de diciembre de 1837, desde muy joven se vinculó a la preparación de diferentes acciones conspirativas efectuadas en su pueblo. Pocos meses después del estallido revolucionario del 10 de octubre de 1868, fue hecho prisionero y posteriormente, en 1869 enviado al exilio en Jamaica, lugar donde permaneció hasta su muerte.

En Kingston Ernesto Bavastro fundó un estudio fotográfico, arte que conocía desde sus años juveniles en Cuba. Además de desarrollar esa ocupación apoyó la organización de actividades para la recaudación de fondos para la causa emancipadora. Tras el fin de la

Guerra de los Diez Años y la llegada de algunos líderes como Maceo y Gómez, la galería se convirtió en el sitio de sus encuentros y reuniones.

Conviene subrayar el desempeño de Bavastro como Presidente del Centro Republicano de Kingston desde septiembre de 1883. Ese nombramiento fue el resultado de la labor que desarrollada con los cubanos que en ese país prepararon expediciones para unirse a los mambises que luchaban en Cuba. Los manuscritos que se encuentran en el Fondo Documentos Legajo 50 del Archivo del Museo Emilio Bacardí testifican a su favor. Por sus méritos Antonio Maceo lo eligió su representante en la emigración y tesorero general de los fondos que reunían los otros agentes cubanos en los diferentes países. Resultado de cumplimiento de las responsabilidades asignadas y la asignación de otras fue una fuerte comunicación con Antonio Maceo y con algunos emigrados en otros países de la región, misivas contenidas en el Fondo y legajo que arriba se mencionan.

Admirador de la madre de Maceo, fue el autor del retrato que a continuación se muestra. De esa instantánea afirma la investigadora Bárbara Arguelles que constituye uno de los más representativos de la excelsa cubana y a pesar de no precisar el momento exacto la enmarca entre los años 1878 y 1887 cuando ambos coincidieron en Jamaica.



Ernesto Bavastro falleció en ese país en 1887 y sus restos fueron trasladados a Santiago de Cuba en el año 1925 y reposan en el Cementerio Santa Ifigenia.

La mención de la madre mayor en Jamaica significa retomar a su insigne estirpe de mambises que vivió y conoció los colores de la inmigración. Al analizar la composición de los inmigrantes cubanos en Jamaica la estudiosa Stubbs así los valoró: Entre ellos estuvo el general mulato de la primera guerra de independencia Antonio Maceo y su familia, incluidas su madre, Mariana Grajales, quienes fueron fieles independentista por mérito propio. (Stubbs: 1997, 85)

Hablar de los Maceo en Jamaica obliga recordar que Antonio aunque por cortos periodos de tiempo, vivió en Kingston junto a su esposa María Cabrales y su madre. En ese lugar el Titán de Bronce tuvo que enfrentar a grupos que pretendieron sembrar la división entre la emigración que allí radicaba. También en esa tierra conoció de otros amores y fruto de una relación extramatrimonial con Miss Amelia Marryat, nació en mayo de 1881 su único descendiente pues los del matrimonio murieron pequeños en la manigua.

Como los antes mencionados, después del fin de la guerra grande en 1878 arribaron a esa isla, otros integrantes de la familia; allí vivieron durante varios años Baldomera Maceo y Magín Rizo y nacieron nuevos críos: Mariana, el 31 de julio de 1880; Pedro, el 27 de junio de 1885; y Rosa, el 12 de agosto de 1887 (Pullés, 2014:58); Tomás permaneció alrededor de 13 años. “El 7 febrero de 1881 se casó en Kingston con Emilia Núñez. De esa unión nació una numerosa prole, según publica el Jamaica Civil Registración 1880-1999 (Consultado 16 de septiembre de 2018).

Ese grupo también contó con la presencia de Marcos. Fue su casa alquilada en Church Street No 34, Kingston la que sirvió de lugar de encuentro de muchos de los patriotas que por un tiempo y las circunstancias establecieron sus moradas en ese sitio. Según el antes citado Registro Civil Marcos Maceo contrajo nupcias con Manuela Vásquez el 19 septiembre de 1889. Tuvieron cinco hijos.

En Jamaica, los Maceo tuvieron que enfrentar varios problemas. Además de dedicarse a tareas vinculadas con la reorganización de la lucha en Cuba, la familia tuvo que garantizar los medios de subsistencia para una estirpe que como ya se expresó crecía numéricamente y que también acogía y ayudaba a otros emigrados en similar situación.

Ellos se establecieron en las afueras de Kingston, lugar donde se dedicaron a diferentes faenas agrícolas como fue la plantación del tabaco y el comercio de otros cultivos menores entre los que se encontraron las hortalizas.

A pesar de que los hermanos, cuñados y toda la familia se encontraban bajo estricta vigilancia de las autoridades españolas en Jamaica, su apoyo y participación en los planes conspirativos para ver a Cuba libre e independiente del yugo colonial español fue incondicional y decisiva. Las mujeres en particular fundaron el Club de Mujeres Revolucionarias José Martí que también se encargó de apoyar los preparativos y la lucha en Cuba. Ellas fueron horcón y retaguardia segura.

Además de los Maceo la historia recoge la presencia de otros independentistas cubanos. Entre ellos se citan los nombres de Máximo Gómez, Martín Morúa, Rafael Serra, Achille Duverger, Agustín Cebreco, Flor Crombet entre otros. Allí fueron cálidamente acogidos por aquellos inmigrantes interesados en la libertad de Cuba. Esa situación motivó dos importantes reflexiones: una sobre la significación del país y la otra sobre la actuación de los cubanos que se encontraban en esa tierra. La primera correspondió a Gonzalo de Quesada y Miranda que definió a Jamaica como una tierra hospitalaria para muchos cubanos emigrados, que cooperó generosa y noblemente con nuestras luchas por la independencia nacional.

Sobre la emigración cubana en el país caribeño señaló José Martí después de haberlos visitado en 1892:

La emigración cubana de Jamaica, que desde los primeros pasos del Partido Revolucionario comenzó espontáneamente a organizarse en acuerdo con él, viene, entera, a trabajar por la independencia; y de su propio impulso, como conviene a la limpieza y majestad de la era revolucionaria en que hemos entrado, ratifica en asamblea solemne los códigos del Partido Revolucionario Cubano, que no es en estos instantes, como los partidos políticos suelen ser, mera agrupación, más o menos numerosa, de hombres que aspiran al triunfo de determinado modo de gobierno, sino reunión espontánea, y de más alta naturaleza, de los que aspiran, de brazo de la muerte, a levantar con el cariño y la justicia un pueblo. (Martí: 2001, p16.)

Y tras visitar a la aguerrida Mariana Grajales fue tal la emoción que provocó octogenaria anciana su sensible alma que de ella dijo:

Ya está yéndose la madre, cayéndose está ya la viejecita gloriosa en el indiferente rincón extranjero, y todavía tiene manos de niña para acariciar a quien le habla de la patria. Ya se le van los ojos por el mundo como buscando otro, y todavía le centellean, como cuando viene el español. Al oír contar un lance bueno de sus hijos levanta la cabeza arrugada, con un pañuelo que parece corona. Y no se sabe por qué, pero se le besa la mano. A la cabecera de su nieto enfermo, de un huevecillo de hombre, habla la anciana ardiente de las peleas de sus hijos, de sus temores, de sus alborozos. (Martí, 2001: 451)

Así continuó ella hasta el 27 de noviembre de 1893, fecha en que falleció en la casa de su hijo Marcos. Sus restos por casi treinta años permanecieron en tierra hermana pero ajena que fueron trasladados a Cuba y enterrados en la necrópolis Santa Ifigenia en Santiago de Cuba en abril del 1923. Volvía a su tierra natal donde ya la esperaban sus familiares y aquellos honrados cubanos que nunca claudicaron.

### **Conclusiones**

Durante los años 1869 -1898 el territorio jamaicano acogió a diferentes grupos de inmigrantes que salieron de Cuba por causas vinculadas a la guerra de independencia que se desarrollaba en el país.

Las causas que motivaron la emigración desde Cuba fueron de tipo económicas y políticas.

La inmigración cubana en Jamaica estuvo conformada por hombres y mujeres representativos de la diversidad racial existente en Cuba, así como de diferentes status socio-económicos.

Se nuclearon en diferentes parroquias donde constituyeron comunidades que les permitió desarrollar labores conocidas y preservar los elementos raigales de su cultura y mantener los vínculos con su país natal.

### Referencias Bibliográficas

1. Jamaica, Civil Registration, 1880-1999 (2015) *FamilySearch* Recuperado de: <https://www.myheritage.es/research/collection-30136/jamaica-registro-civil-1880>. Consultado 16 de septiembre de 2018.
2. Martí, José (2001) *Obras Completas*, Tomo IV, Centro de Estudios Martiano, Ciudad de La Habana, Versión Digital.
3. Ollers, Jorge (2018) “*Fotógrafos mambises en Jamaica*” Recuperado en [www.josemarti.cu/10001](http://www.josemarti.cu/10001) Consultado 4 de octubre de 2018.
4. Pullés, Víctor (2017) *Los Maceo Grajales, una familia heroica*, Claustrofobias, Santiago de Cuba.
5. Pullés Víctor y Graciela Pacheco (2017) *Mariana Grajales Cuello, orgullo de Cuba*. Recuperado en <http://www.granma.cu/cuba/2017> Consultado 4 de octubre de 2018.
6. Stubbs, Jean (1997) *Cuba y Jamaica en el camino del tabaco* en: Revista Del Caribe, Santiago de Cuba, No. 26.

### Otros Documentos

1. Archivo Histórico Provincial Santiago de Cuba.
2. Fondo Protocolos Notariales.
3. No 308 Año 1876, folio 260 y 530; No 309 Año 1877, folios 144; 558, Años 1875, folios 174 y 331
4. Fondo Gobierno Provincial.
5. Materia: Pasaportes.
6. Legajo 1797, 1798, 1799.
7. Registro Civil.
8. Libros de Ciudadanía Norte
9. Libro 339
10. Archivo Museo Emilio Bacardí (AMEB)
11. Fondo Documentos. Legajo 50